



ISTOCK.COM/JOJJE9999

Use su tiempo sabiamente

Cómo lograr un rendimiento mucho mayor de su recurso más preciado.

STEPHEN FLURRY

16/6/2020

Cada día, usted comienza con una cuenta bancaria llena, una cuenta *llena de tiempo*. Y cada día, usted gasta esas 24 horas. Una de las inversiones más inteligentes que puede hacer es detenerse y hacer un balance: está pagando muchas horas, y ¿qué está ganando a cambio?

Pablo entendió el valor del tiempo; y cómo gastarlo. En Romanos 13, nos advierte que despertemos del sueño, ¡*porque conocemos el tiempo!* (versículo 11). Al ver la urgencia con la que Pablo vivió su vida, sus palabras se hacen aún más conmovedoras hoy, ¡cuando el tiempo es tan corto antes del regreso de Jesucristo! La clave para redimir nuestro tiempo por algo de verdadero valor es *vivir como Cristo vivió* en estos días urgentes (versículos 12-14).

Sin embargo, hay una razón por la cual es tan difícil vivir por ese simple principio. Satanás está haciendo todo lo que puede para tentarle, para que usted desperdicie su vida totalmente, o peor. Él sabe que usted no puede servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24), y que un amigo del mundo no puede ser un amigo de Dios (Santiago 4:4). Entonces él quiere hacerle gastar su tiempo en cualquier cosa que no sea Dios.

Entonces, ¿cómo deberíamos usar nuestro precioso tiempo? En lo único que perdura: ¡el carácter de Dios!

Mateo 6:33 dice: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. ¡Para usar su tiempo sabiamente, Dios debe ser lo primero en su vida! ¡Usted debe darle a Dios su *mejor* tiempo! *Entonces Él estará involucrado en cómo usted usa el resto de su tiempo.*

Para guardar esta ley, usted debe organizar su estrategia de inversión de tiempo en torno a Dios. Cada día presupueste cuidadosamente cuánto de su valioso tiempo pasa en diversas actividades. Una hora es una cosa preciosa. ¡No la despijarre!

En un estudio realizado en 1999, se le pidió a un grupo de participantes que completaran solo 20 minutos de ejercicio en cualquier momento durante la semana siguiente. Solo el 29% de las personas se tomaron el tiempo para hacerlo. A un segundo grupo se le dijo cómo el ejercicio reduce el riesgo de enfermedades cardíacas. En ese grupo, el 39% encontró el tiempo para hacer ejercicio. A un tercer grupo, se le pidió que hiciera ejercicio en un día específico, a una hora específica y en un lugar específico. En ese grupo, *el 91% completó la tarea* (Tony Schwartz, *The Way We're Working Isn't Working* [La forma en que estamos trabajando no está funcionando]).

“Al definir con precisión cuándo vamos a emprender un comportamiento, reducimos la cantidad de energía que tenemos que gastar para lograrlo”, escribió Schwartz. “A menudo cuando nos comprometemos con un nuevo comportamiento, como hacer ejercicio, no reconocemos que a menos que reservemos un momento específico para hacerlo, es poco probable que lo hagamos. En parte, eso se debe a que hay otro comportamiento al que estamos más acostumbrados a hacer, por costumbre o porque hay algo más fácil y más placentero que podríamos hacer. Cada vez que tenemos que pensar si hacemos o no una actividad, frente a otras tentaciones y posibles distracciones, agotamos nuestra limitada reserva de voluntad y disciplina. Si usted tiene que pensar conscientemente durante mucho tiempo en hacer algo, es poco probable que termine haciéndolo por un tiempo prolongado...”.

“Cuanto más desafiante sea el ritual, física, mental o emocionalmente, mayor será la necesidad de ser preciso al implementarlo”.

Este mismo principio se aplica para nuestros rituales *espirituales*. Cuanto más desafiante es sacar tiempo para nuestras necesidades espirituales diarias, más *precisos* debemos ser en ponerlos fijos en nuestros horarios.

El apóstol Pablo nos encargó usar esta vida para “presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo” a Dios (Romanos 12:1). En el Antiguo Testamento, no había sacrificios vivos. Todos estaban muertos. Para ser un sacrificio *vivo*, primero debemos matar los deseos de la carne y, al sacrificar al yo, mantenerlos muertos (Romanos 6). En segundo lugar, debemos dar nuestras vidas (nuestra energía, nuestro esfuerzo, nuestro *tiempo*) para apoyar el propósito de Dios.

Al igual que nosotros, Jesús tenía sólo 24 horas con las cuales trabajar todos los días. Era Su práctica levantarse “siendo aún muy oscuro” para dar suficiente tiempo a Su oración (Marcos 1:35). Él estudiaba la Palabra de Dios; entrenaba a Sus discípulos; cumplía la voluntad de Dios. Él pasaba todo Su tiempo haciendo las cosas que le agradaban al Padre.

Ahora Dios nos dice, *sigue esos pasos, organiza tu vida de la manera que Jesucristo lo hizo* (1 Pedro 2:21). *Y si vences como Él venció, gobernarás con Él en Su trono* (Apocalipsis 2:26).

Cuando Cristo regrese para restaurar Su gobierno sobre la Tierra, necesitará líderes calificados que le ayuden a gobernar a las naciones (vea Daniel 7:27 y Lucas 19:12-19). La manera como usamos o *desperdiciamos* nuestro tiempo determinará la manera como Dios puede usarnos en Su Reino (Lucas 16:10-11).

Cristo está a punto de regresar. Dios está a punto de dar a los seres humanos poder, autoridad y eternidad, una *cantidad ilimitada de tiempo*. ¡Esa es una productividad que vale la pena aprender para disciplinarnos y presupuestar nuestro tiempo alrededor de Él hoy! •

Trompeta Boletín

Manténgase informado e inscribese para recibir nuestro boletín.



La próxima guerra civil de Estados Unidos

Después que los estadounidenses eligieron un nuevo presidente el 8 de noviembre, los especuladores reaccionaron con furia. ¿Sus agresivos discursos son más peligrosos de lo que se han visto se han visto?

Leer el resto del artículo

